

Leer

NOVELA

El machismo, en clave ácidamente divertida



★★★★★
«Tracy Flick nunca gana»
Tom Perrotta
LIBROS DEL ASTEROIDE
20,95 páginas,
12,99 euros

Parece mentira, pero Tom Perrotta siempre va un paso por delante. Quizá porque en sus novelas hace un retrato sagaz de las miserias cotidianas del ser humano o tal vez porque toca temas de los cuales se discutirá en los años siguientes, el autor estadounidense (New Jersey, 1961) se ha convertido en uno de los novelistas que mejor capta los vaivenes del mundo actual.

Ese mundo, en su nueva obra, es el ámbito escolar. En un instituto público, Tracy Flick juega sus cartas para dejar ser la subdirectora y convertirse en la directora. Pero el camino no resulta fácil, porque cuando le toque ocupar el cargo comprenderá que, como sentencia el título de esta novela ácidamente divertida, ella nunca gana. Aún en los tiempos del «metoo», Flick no solo tiene que lidiar con el machismo. También debe medir sus fuerzas con la decepción y el engaño.

Diego GÁNDARA

▲ Lo mejor

El perfil de la protagonista y un elenco de personajes que funciona como un coro

▼ Lo peor

Que algunas escenas parecen humorísticamente forzadas en el relato

MALDITOS LIBROS

Cuando Hermann Hesse volcó su estado depresivo en «Demian»

► El escritor reflejó en esta obra algunas de las impresiones que le quedaron de su propia juventud y de la crisis que atravesó tras la Gran Guerra

Este es uno de esos libros que se leen a una edad temprana, que impresionan y que, una vez discutidos los años, el tiempo ha pasado y se mira hacia atrás, uno no se atreve a volver a él por temor a que el recuerdo que ha dejado desilusione. En la literatura conviene sumergirse en determinadas lecturas cuando la personalidad todavía fluctúa y no hay nada decantado en el alma.

El espíritu, en ese periodo, más que juicio, debe entregarse a los anhelos de aprender, ensancharse y extraviarse por los cauces más variados e insospechados. Y, en ocasiones, perjudiciales. Se bebe de todas las fuentes y uno tiene que sumergirse también en todas

las aguas solo por experimentar, avanzar, conocer y perderse. En esta edad formativa de lectura y de vivencias, siempre con la perspectiva que ofrecen los bares al fondo, muchos se acercan a este libro con envidia que siempre abre discusiones. Existen algunos que lo desprecian y rebajan el ancho de su banda, lo infavaloran y se apartan del halo espiritual que aseguran encontrar en sus páginas.

En cambio, hay otros que se mueven en las mayores de las entregas y lo reivindican. Luego están los que ni una cosa ni otra. Les gusta, sin caer en excesos, y saben indicar lo que les atrae y lo que no. Hermann Hesse no es Thomas Mann, donde la literatura se aven-

tura en una mayor madurez, con unas raíces más profundas. «Demian» se publicó después de 1919, justo después de la Primera Guerra Mundial, cuando en los campos de batalla todavía estaban abiertas las zanjas de las trincheras y en la mentalidad de muchos hombres se habían formado brechas más profundas. La Europa floreciente de 1914 había desembocado tras el conflicto en una Europa deprimida.

El bien y el mal

El estado anímico de aquella población de ex soldados era una completa depresión, como muestran la pintura de abundantes artistas. Hermann Hesse, que siempre se reconoció como pacifista y quedó encogido ante la barbaridad de la contienda, debió mirar hacia atrás, hacia su pasado, y lo que vio fue una juventud que se había desenvuelto entre diversos tormentos. Con ese material fraguó una obra, contagiada por la filosofía de Carl Gustav Jung, según los que saben de esto, y por una serie de nombres que en las almas inocentes de entonces sugerían ideas, cosas, civilizaciones, como es la mención a Abraxas.

En esta novela, que en el fondo entra en la lucha que existe entre el bien y el mal, un típico mani-

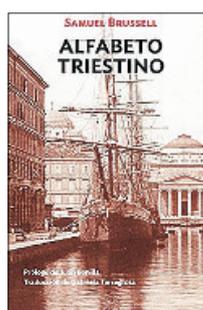


Portada de la primera edición de «Demian», que se publicó en 1919, tras la I Guerra Mundial

quéismo bien arraigado en nuestra cultura desde sus principios, se abordan los problemas habituales de los muchachos que desean abrirse paso en su juventud. Por eso, una vez transcurridos los años formativos de uno, cuando por la mirada discurre la experiencia del tiempo y las cicatrices en la piel recuerdan las heridas que se han recibido, este libro supone sobre todo un bonito recuerdo que quizá no conviene visitar, como esos amigos con los que se salió una vez en la adolescencia y que, seamos justos, ya pasado ese momento, es mejor dejar en paz.

J. ORS

ESCAPARATE



«Alfabeto triestino»
Samuel Brussell
FÓRCOLA
153 páginas,
21,50 euros

Prologado por Juan Bonilla, este volumen es todo un paseo por las calles y la historia de la famosa ciudad de Trieste, una capital que se mueve entre la historia y la permanente presencia de la literatura gracias al paso por sus avenidas de grandes escritores de todos los tiempos, como es el caso del propio James Joyce, autor de «Ulises».



«100 razones por las que lloró Tolstói»
Katia Guschina
IMPEDIMENTA
120 páginas, 24,90 euros

La autora es una joven artista rusa procedentes de Nizhni Nóvgorod, situada a orillas del río Volga. Ella se pregunta por qué ya no lloramos, cuando Tolstói nunca dejó de hacerlo. Lloraba de pequeño y lloraba también de adulto. Y por muchas razones y cuestiones. A través de estas páginas descubrimos cuáles eran y también reflexionamos sobre nosotros mismos.



«Zelda»
Nancy Milford
BAMBA
516 páginas,
18,90 euros

Esta es una de las biografías más completas y también interesantes de la difícil Zelda Fitzgerald, una mujer que se mueve entre el drama y la leyenda. El relato de este libro es cómo una persona de una enorme inteligencia como ella comenzó lentamente a arruinar su talento hasta terminar sus días en un manicomio, que es la peor de las soledades.



«Aguiles en TikTok»
Eduardo Infante
ARIEL
240 páginas,
18,90 euros

El libro es una reivindicación de la cultura clásica. Un intento para que las juventudes «educadas» con los vídeos de TikTok se interesen por la obra de pensadores como Platón y Aristóteles, y llevarles hacia las orillas de la reflexión y el pensamiento crítico, ahora reducido debido a cómo las pantallas están en cada rincón de nuestras vidas. **C. G.**